

SERAFÍN ALDECOA  
Historiador



En esta sección se pretende escribir, de forma sencilla y divulgativa, de aquellos hechos destacados, sucesos, eventos concretos de carácter histórico que han aecido en la provincia de Teruel en un momento determinado y preciso a lo largo del devenir de los tiempos, pero centrándonos en los siglos XIX y XX que es nuestra especialidad.

# Los esperantistas y la acogida de niños austriacos

En la ciudad de Teruel se formó un primer grupo esperantista en torno a Julio Belenguer Nuez (1868-1927), un empleado de Hacienda, a finales de la primera década del siglo XX en el que figuraban como miembros una serie de vecinos pertenecientes a las llamadas entonces profesiones liberales con una considerable formación cultural.

El experto esperantista de Zaragoza Antonio Marco Botella (*Un siglo de esperanto en Aragón*. Frateco. Zaragoza, 2000) relaciona la constitución de este grupo capitalino con el de Sta. M<sup>a</sup> de Albarracín que fue el primero en formarse en Aragón en torno a 1903. Según este planteamiento, la constitución del grupo de Teruel sería posterior y se habría formado a partir o en relación con elementos del grupo de Albarracín, cuyo primer presidente fue el canónigo catedralicio José María Lozano.

Los dos esperantistas turolenses citados estuvieron directamente involucrados en la acogida de niños austriacos en Teruel tras el final de la I Guerra Mundial (1914-1919). La Asociación Universal de Esperanto organizó un servicio especial para ayudar a las personas que debido a la guerra habían sido separadas de sus familias, de tal manera que intervino en la búsqueda de personas dispersadas, en el retorno de los niños a su hogar, en que estos sufrieran lo mínimo posible las secuelas del conflicto armado...

Pues bien, acabado el conflicto armado, el Grupo de Esperanto de Austria mandó una carta a la Sociedad Aragonesa de Esperanto, ("Frateco", Fraternidad), en la que informaba de la existencia de miles de niños hambrientos en Centroeuropa, que vivían en la extrema miseria como consecuencia de las carencias alimentarias y de otras clases y solicitaba a los esperantistas españoles algún tipo de ayuda para paliar los sufrimientos de tantos niños austriacos.

Frateco Zaragoza acordó la creación de un Patronato que se encargara de todo lo relacionado con la acogida de los niños austriacos. En dicha comisión había representantes de varias ciudades (Reus, Barcelona, Tarrasa, Valencia...) y por parte de Teruel entró como delegado Julio Belenguer con lo cual se implicaba directamente en la operación relacionada con la acogida de niños y su traslado a Teruel desde Zaragoza.

En Teruel, el hecho de la acogida fue presentado como una obra caritativa de la Iglesia como institución más que como una acción de ayuda del grupo esperan-



Al fondo a la derecha, colegio Terciarias Franciscanas



Julio Belenguer Nuez



Los cuatro niños austriacos

poco habitual en la prensa de los años veinte- de los cuatro niños (dos de ellos niñas, hermanas de 13 y 14 años) casi adolescentes. Las niñas se llamaban Irene y Amanda Reindhart y eran naturales de Gratz (Estiria) mientras que los niños eran Rodolfo Stockinger y Román Yager, el primero natural de Knittelfeld y el segundo de Gratz.

Los niños llegaron desde Austria al puerto de Barcelona en el mes de octubre de 1920 y de allí un grupo viajó en tren hasta Zaragoza, siendo recibido por autoridades, patronato esperantista y demás público. En la capital aragonesa fueron acogidos por familias a las que se ofrecían incluso cursos de esperanto pues algunos de los niños lo debían saber, y así poder comunicarse con ellos.

A Teruel aún tardaron en llegar pues Lozano y Belenguer se desplazaron hasta Zaragoza para recoger a cuatro niños el 12 de marzo de 1921 pero no fueron alojados entre familias turolenses como se hizo en Zaragoza, sino que las niñas fueron albergadas en el colegio de las Terciarias Franciscanas, mientras que los niños lo fueron en el colegio de los Franciscanos, ambos como alumnos internos. Pero no solo eso, como, según la prensa, "habían recibido una educación sólidamente cristiana desde su más tierna edad en Austria" cuando hacía justo un mes de su estancia en Teruel "recibieron los cuatro la sagrada comunión de nuestro Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo en la Capilla de Palacio después de haber sido preparados y confesados convenientemente por un padre franciscano".

La estancia en Teruel se prolongó hasta finales de marzo de 1922 y en el mes julio, desde la ciudad de Barcelona, partió el primer grupo de niños austriacos repatriados después de haber convivido poco más de un año con familias esperantistas españolas que voluntariamente aceptaron ese compromiso en cumplimiento de un sentimiento de solidaridad propulsado por un Patronato esperantista. Desde esa fecha, un grupo tras otro, fueron partiendo hacia Austria todos los niños excepto un grupo de 29 que, de acuerdo con sus familias y quienes les acogieron, decidieron quedarse para siempre en España.

La acogida de los niños en todo momento, como se ha dicho, se presentó a través de la prensa como una obra exclusiva de la caridad cristiana representada por la Iglesia, pero se olvidaban de los principios altruistas que acompañaban esperantismo desde sus inicios. Se trataba de lo se denominó, desde el inicio del esperanto, el conocido "homarismo", una ideología que tiende a traducirse como "amor a los hombres y a la humanidad" que se basa en el pensamiento liberal y humanista de que toda la humanidad entera es como una familia que debe recuperar su identidad común.

**Las niñas se llamaban Irene y Amanda Reindhart, mientras que los niños eran Rodolfo Stockinger y Román Yager**

cín José María Lozano y el adalid del esperanto en Teruel Julio Belenguer. Estaba claro que detrás de este acto *caritativo* estaban los esperantistas de Teruel que habían decidido participar en la tarea propuesta desde Frateco en Zaragoza aunque fuera la Iglesia la que se aprovechara de la buena imagen que se desprendía de este *desinteresado* altruismo.

Como era de esperar en una ciudad pequeña como Teruel este asunto tan novedoso saltó a la prensa enseguida y el periódico La Provincia dio cumplida información del evento e incluso publicó un fotograbado (una fotografía) en portada -hecho este



Libro de Marco Botella